

Nuestro Personaje Singular

por Alfonso Aguirre Cabezas



PAULA CONTRERAS

sencillez no exenta de grandeza,-que no son incompatibles- todo aquello que se ha propuesto y se propuso siempre: Ser maestra nacional, formar un hogar en unión de nada menos que todo un hombre íntegro: Don Fermín Sánchez de Medina; escribir páginas hermosas, inolvidables, plenas de realismo....ser siempre el alma mater del Grupo "Madrigal"....hacer realidad el verso de la gran Gabriela Mistral, en su propia trayectoria humana y literaria: "Por donde pasáis, una luz viva dejáis".

"Puedo ser sincero, pero no me exijáis que sea imparcial" decía el gran polígrafo alemán Goethe, cada vez que hacía directa alusión a aquellas personas que quería, que admiraba, y eso me suele ocurrir a mí a la hora de hablar de Paula Contreras, de nuestra Doña Paquita Contreras.

Siempre me sustrajo no ya la categoría explícita de esta insigne dama, referente máximo de nuestras letras, su gran talento humano como esposa, madre y abuela admirable, sino su desbordante sencillez a la hora de darnos a conocer su cabal imagen. Picasso dijo: "Han tenido que pasar 90 años, para dibujar con la naturalidad de los niños", quizás Paula Contreras nos haya obsequiado con su

Pese a que no tenga ni el medio siglo de edad aún, menos por supuesto, no recuerdo cuando tuve la inmensa dicha de leer un escrito de Doña Paquita, henchido como todos los suyos de su acrisolado amor a nuestra común y querida Real Villa. Seguramente fue en el siempre presente y querido semanario "Marcador" de nuestro inolvidable y laborioso amigo D. Ramón Ortega. No, no conocí los siempre subyugantes e interesantes escritos de Paula Contreras, ni a Doña Paquita, que "tanto monta, monta tanto" antes de ayer! Como otros muchos,-aunque no todos-, sucumbí pronto a la gran calidad literaria de esta preclara puertorraleña de adopción y a su gran encanto personal. Decía Carlos Bousoño que el gran maestro Vicente Aleixandre, a los cinco minutos de recibir a

Nuestro Personaje Singular

uno de sus muchos visitantes y admiradores a su casa de Velintonia, el que lo visitaba se consideraba esclarecido, dadas las atenciones que el autor de "La Destrucción o el Amor" le dispensaba en su acogida, igual nos ha ocurrido a todos aquellos que acudimos durante décadas ¡y lo que queda! al selecto hogar de Paula Contreras, para nuevamente poder hacer nuestra otra vez frase de Goethe: "Para conocer a una persona hay que ir a su casa"

Una casa que en su ya famosa rebotica vio convivir en un clima de culta, popular y sana alegría en inolvidables veladas a tantos personajes inscritos ya en la mejor de nuestra más reciente historia de nuestras letras, de nuestras ciencias, de nuestro folklore.

¿Cuándo fue la primera vez que fui con mis queridísimos padres a aquella rebotica de Don Fermín y de Doña Paquita?..... ¡Aquella noche que les llevamos mis ya inolvidables padres y yo, niño casi, aquellas sonatas "Primavera" y "A Kreutzer" de Beethoven!....

Un día, -ojalá sea muy pronto-, la fértil pluma de Paula Contreras nos sorprenderá gratisimamente, como ya nos tiene prometido con los recuerdos de esa mágica rebotica en un anhelado libro, de esos que soñamos que nunca se termine su sabrosa lectura, una "Historia Interminable" como la bautizaría Michael Ende, pero una interminable historia a la puertorrealeña, adobada con las aportaciones intemporales de los asiduos asistentes a aquellas enriquecedoras reuniones, singular compendio, punto y seguido que no epílogo,

de toda una vida, la de Doña Paquita.

Y con Doña Paquita, Don Fermín, los hijos y nietos del ejemplar matrimonio, Juan Antonio Campuzano y sus hermanas, José Luis Tejada y su esposa Maruja, "El Cojito Pavón" ¡qué arte Juan!, ¡que arte!... lírica de dimensión ilimitada, cante jondo,... Gabriela Ortega, henchida de bronce y sueño como salida de un poema de Lorca por ella tan singularmente recitados, Amós Rodríguez Rey y su culto flamenco nacido en El Mentidero, María Dolores Alegre y sus versos de gracia y sal, nuestro entrañable Dr. Fernández Comejo y sus buenos compañeros y amigos los Dres, Varela, Pascual, Ferriz,.. absortos con las pictóricas tauromaquias del genial Don Venancio González, ¡ todos ! eso sí y otros que no cito de momento, pero igualmente relevantes, que siempre contaron con la bendición del inefable poeta el Padre Gámez. Y en el puente de mando el Almirante Gener, con "El Mar que llevo dentro" o los "Cantares de travesía" de sus versos indelebles.

Doña Paquita, su tierra, su mundo, su gente! ;"grande narradora, y de tan lírico corazón, adorada tan exquisitamente, por la Real Villa y Moriles-¡vaya si en esa Córdoba del Rosario la quieren!.(...) Alegre y emotiva, y eso es definir su propio corazón, que vive entre la emoción del recuerdo y la felicidad de tanto gozo poético como guarda", como la plasmó con tino, ese adalid de nuestra mejor poesía: Francisco Montero Galvache.

(Continuará en el próximo ejemplar de "La Cachucha")